

# Vietnam Resucitado

Por Dennis Peacocke

La actual elección presidencial ha invertido una tremenda cantidad de tiempo enfocándose en el fantasma de la Guerra de Vietnam debido a la controversia sobre los registros de servicio bélico del Sr. Bush y del Sr. Kerry. Desgarrando viejas heridas abiertas, que apenas están ocultas bajo la piel de la psiquis nacional de mi generación, esta revisión de aquella pesadilla no ha sido agradable. Dondequiera que hayamos estado entonces, y dondequiera que nos hallemos ahora en retrospectiva, una cosa es segura: Ninguno de nosotros que pasó por el drama y el trauma nacional quiere ver que ocurra otra vez en los Estados Unidos.

Sin embargo, aquí estamos otra vez. Estamos atrapados en medio de una guerra que puede que no seamos capaces de "ganar," si "ganar" significa alcanzar una conclusión honorable y deseada. Nuestro antiguo adagio de "Recuerden a El Álamo" después de Vietnam llegó a convertirse en: "Nunca te involucres en una guerra en tierras indígenas en las junglas del Asia." Hoy, la actual situación puede que conduzca a una nueva conclusión y más difícil de ganar: "Nunca te involucres tampoco en una guerra civil autóctona en el desierto."

En este punto, desde mi posición, solamente Dios sabe lo que debimos haber hecho en Irak, o como debimos haberlo hecho. Y el Todopoderoso no está hablando, a pesar de las opiniones apasionadas de ambos lados en este asunto. Quitamos a un dictador. Tenemos al tigre agarrado por la cola. Podemos o no podemos tener la resolución de finalizar la tarea. Puede ser o no que suficientes Iraquíes estén con nosotros. Puede ser o no que más tropas hagan una diferencia. Puede ser, o puede no ser, que una guerra civil siga después de las elecciones en Irak, si es que se celebran. Puede ser o no que tengamos que relanzar un reclutamiento militar nacional. Aquí estamos otra vez, atascados en una apuesta nacional. ¿Es esto 1964 o el 2004? A mí me parece incómodamente similar, y he vivido en las pasiones de ambas situaciones como una criatura políticamente auto-consciente.

Hace algún tiempo dije en *El Meollo del Asunto* que una de las características de vivir en el juicio de Dios es no tener buenas opciones. En otras palabras, vas a la izquierda y eres apresado, o vas a la derecha, y también eres apresado. La única opción buena es arrepentirnos e ir de regreso al punto donde nos equivocamos. Para los Estados Unidos esto es algo duro, puesto que hemos tomado tantas decisiones nacionales anti-Dios durante los últimos cincuenta años más o menos. ¿Es Roe vs. Wade? ¿Es la carrera destructora de opciones de la "guerra contra la pobreza"? ¿Es Kennedy convirtiendo la Casa Blanca en un Paladium para quedarse solamente una noche? ¿Es la esclavitud? ¿Es el imperialismo orgulloso y cultural? En lo que se refiere a los países, amo y honro a los Estados Unidos a pesar de nuestros pecados.

Comparativamente, en un sentido histórico, hemos usado nuestro poder con amabilidad como poder mundial. Sin embargo, escucho débilmente los ecos de los 1960's en mis oídos de, "Al infierno no, no vamos a ir." Que alguien me despierte, y ése es... *el meollo del asunto*.

*El Meollo del Asunto*. Octubre del 2004.